

# Washington, La Habana... y Miami

**Diario Las Américas, viernes, 2 de octubre 1998, página A-4  
Por Julio Estorino**

El pasado 24 de agosto, James Foley, portavoz del Departamento de Estado, al comentar la visita del dictador Fidel Castro por la República Dominicana, identificó a éste claramente como el obstáculo para el cambio democratizador en Cuba, al decir que el régimen por él encabezado es "impermeable a influencias externas". Asimismo, el citado funcionario expresó que el final de ese régimen es solamente cuestión de tiempo. Y dijo también que los gobiernos que deciden relacionarse con La Habana están en la obligación moral de hacerlo de un modo que aiente un cambio fundamental y sistemático de las autoridades cubanas.

El 2 de septiembre, la Voz de los Estados Unidos lanzó al mundo un editorial de fuerte tono, diciendo que éste es el momento para un cambio fundamental en Cuba, calificando a la dictadura como "un anacronismo patético" y manifestando al final una categórica convicción en el futuro de libertad que aguarda al pueblo cubano.

Al día siguiente, Washington negó permiso a la empresa Alamar para el viaje a Cuba de un grupo de empresarios que planeaba reunirse allá con funcionarios castristas, "para analizar futuras oportunidades de negocios". La Administración Clinton dijo que la pretendida reunión sería contraria a la política del país, ya que, de celebrarse la misma, beneficiaría al gobierno de Cuba, no al pueblo cubano. Los organizadores del aquellare, concebido como un poco disimulado intento de socavar el embargo, se quedaron como la novia de Pacheco, vestidos y alborotados.

El 14 del propio mes, diez cubanos residentes del Gran Miami fueron arrestados por las autoridades federales, bajo la acusación, nada trivial por cierto, de ser realmente espías de Castro, entre cuyos objetivos estaba la obtención de información sobre instalaciones militares de Estados Unidos.

Menos de dos semanas después, el día 25, ante la Asamblea General de Naciones Unidas, el representante en funciones del gobierno de Estados Unidos, Peter Burleigh, contestó una sarta de diatribas que Roberto Robaina, el canciller fidelista, había dirigido el día anterior contra este país.

"El ataque del Ministro de Exterior de Cuba contra los Estados Unidos — dijo el representante de Washington — refleja el temor del gobierno de Cuba a una transición democrática pacífica y al respeto a los derechos humanos". Y continuó diciendo: "Yo le pregunto dos cosas a esta Asamblea: "¿cuándo permitirá el gobierno de Cuba que el pueblo cubano determine su propio futuro mediante elecciones libres y justas? ¿Cuándo liberará Cuba a los prisioneros políticos que languidecen en las cárceles porque lo que quieren ver es una Cuba estable y democrática?". Terminó su intervención el Sr. Burleigh recordándole a Robaina un pensamiento martiano: "Libertad es el derecho que todo hombre tiene ser honrado y a pensar y hablar, sin hipocresía".

Para cerrar el mes, ayer, día 30, el Departamento de Estado volvió a hablar sobre Cuba por boca de uno de sus portavoces. Tras condenar en términos inequívocos el ensañamiento del castrato contra los reconocidos opositores Marta Beatriz Roque Cabello, Vladimiro Roca Antunez, Félix Bonne Carcasés y René Gómez Manzano, dijo el representante de la política

exterior de Clinton: "La historia no absolverá a Fidel Castro o a su gobierno por violar los derechos humanos y por el prolongado sufrimiento del pueblo cubano".

¿Revela todo lo anterior una "línea dura" de Washington frente al régimen de Fidel Castro" Se argumenta, en sentido contrario, que esta Administración inició y mantiene la práctica de devolver a Cuba a los balseros cubanos que tratan de alcanzar las costas de esta nación, pero hay que reconocer que sitien ello es indefendible por lo inhumano, políticamente no es nada que beneficie a Castro, sino todo lo contrario. Curiosamente, algunos de los que se rasgan las vestiduras y censuran con mayor vehemencia a "los americanos" por la repatriación de cubanos, con no menor vehemencia los censuraban ayer por "permitirle al tirano usar esa válvula de escape" ya que "pensando en irse de Cuba no se emprende la guerra necesaria".

Igualmente se podrá decir que no se aplican todos los acápites de la ley Helms Burton, pero hay que decir también que, a pesar de presiones y predicciones en su contra tanto la ley Helms Burton como el embargo están ahí, gracias en gran medida a que tenemos la suerte de tener a un partido en control del Congreso y al otro en la Casa Blanca, lo cual mantiene al caso cubano como uno de relativo valor político-electoral para ambos partidos.

Y también se podría mencionar que hace unos días solamente, el gobierno de Estados Unidos pidió a los de Centroamérica mayor énfasis en la represión de actividades calificadas como terroristas, supuestamente promovidas por exiliados cubanos en contra de esa tiranía que ellos mismos — los Estados Unidos — condenan.

Hay que recordar que Washington, desde hace muchos, muchos, años, no ha perdido ocasión de reiterar que quiere la libertad de Cuba, pero la quiere únicamente por medios pacíficos, posición con la cual concuerdan muchos cubanos. Otros, para alcanzar tan justo objetivo, aceptan cualquier medio, cualquiera. Y otros decimos cualquier método moralmente justificable, lo cual excluye la violencia indiscriminada. En este caso, como vemos, la diferencia está en el camino, no en la meta.

Yo no pongo ni quito. He tratado de relacionar lo más objetiva y desapasionadamente posible algunos de los hechos y las manifestaciones más relevantes que le dan su contexto actual a la posición del gobierno de los Estados Unidos respecto a Cuba. Ciertamente, esos hechos y esas palabras no indican simpatía alguna por Fidel Castro y su régimen, ni tienden, en ningún sentido, a ayudar a éste a mantenerse en el poder.

¿Se justifica, pues, la permanente retórica antiyanqui a que nos someten aquí, tan parecida a la que escuchamos desde La Habana? ¿Es inteligente, ayuda a nuestra causa, nos gana amigos? ... ¿A quién beneficia una consuetudinario enfrentamiento entre Washington y Miami?

No importa cuál partido ocupe la Casa Blanca, no importa cómo se llame el presidente, Washington va a procurar siempre lo que considere ser sus intereses propios y eso es lo que hacen todos los gobiernos Sabiendo eso y ceñidos a la verdad, nosotros debemos procurar los nuestros. Para ello, en el mundo de hoy, hay que dejar la exasperación demagógica, servir al ideal y ver las cosas como son: los que tienen pocas municiones no pueden darse el lujo de confundir el blanco, ni echarse al mundo de enemigo.